

les de comunicación, porque hoy, como está redactada, en su afán de beneficiar al desarrollo industrial del país, suele perjudicar grandemente el desarrollo agrícola, pues hoy puede decirse que, gracias á esa ley, no hay río ni vía de agua que no haya sido declarado federal. De esto se siguen dos males: el primero que el ribereño no puede usar en la irrigación aquellas aguas, sin previa concesión, la cual sólo se otorga mediante una tramitación dilatada y dispendiosa; segundo, que por ser vía federal, sujeto queda á que el primer industrial que quiere apoderarse de aquellas aguas, las denuncie y por ello quede autorizado, no sólo para disponer de ellas, sino para enclavar dentro de nuestro fundo una instalación que aunque es de propiedad privada, obtiene el derecho de expropiación que nuestra Constitución reserva para los casos en que la exige el interés público.

Por esa liberalidad para conceder expropiaciones, por ese riesgo en que quedan los dueños de los terrenos por donde pasa algún río, de ver una propiedad exótica levantarse allí donde están labores que dan valor á su finca, pan á su familia, es por lo que el trabajo se enerva, pues no se ama una propiedad que está en riesgo de perderse, y es por lo que también el capital, siempre suspicaz, huye de una propiedad que es inestable y precaria.

Verdad que la ley decreta la previa indemnización; pero además de que la base que la misma toma es mala—el valor fiscal del fundo—y aun suponiendo que el propietario llegara á ser ampliamente remunerado, no por eso perdería menos la causa nacional al enervar el trabajo individual, al retirar con dichas concesiones de la producción agrícola sus más fértiles tierras, las que son ó pueden hacerse de regadío

á poco costo. Por todas estas razones, de desearse es que esa legislación se reforme favoreciendo más la causa de la agricultura, que es la del sustento y riqueza nacional.

De desearse es también que pronto sea un hecho el que el Gobierno Federal se dedique á dotar de riego á zonas que ahora no lo tienen.

Pero mi deseo último y más vivo es que este Congreso dé los resultados que de él fundadamente se esperan y que todos vosotros, unidos en labor solidaria, alcancéis el progreso de un Estado al que tan intensamente quiero y para el cual deseo todo adelante.

#### NUM. 4.

TRABAJO SOBRE PROPAGACIÓN DE PLANTIOS DE MORERA Y CRIA DEL GUSANO DE SEDA DE HOMOBONO GONZÁLEZ, DEDICADO AL SR. GENERAL DON PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y AL SR. INGENIERO DON BLAS ESCONTRÍA MINISTRO DE FOMENTO.— LEIDO POR SU AUTOR EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL 2º CONGRESO AGRÍCOLA DE TULANCINGO EL DÍA 4 DE SEPTIEMBRE DE 1905.

ILMO. SEÑOR:

SEÑORES:

Formado mi criterio, con la convicción más íntima, en la creencia de que la industria de la seda en México tiene que ser, tarde ó temprano, uno de los principales factores de la riqueza pública, he venido dedicando desde hace diez y siete años, todos mis esfuerzos á la propaganda del plantío de moreras y de la cría del gusano de seda, industria agrícola importantísima que se ofrece sumamente fácil y gran-

demente remuneradora, en toda la extensión del país, á la inmensa mayoría de sus habitantes; y como mi deseo ha sido el llevar esa convicción al ánimo de todos mis conciudadanos, no he perdido oportunidad de hacerlo, valiéndome de la conversación privada, de la tribuna, de la prensa y aun del poco influjo de mi iniciativa oficial en el desempeño de las funciones públicas que he tenido á mi cargo en el Estado de Guanajuato, que es mi país natal. Por eso, aun sin parar mientes en mis pocos alcances y atreviéndome, sin duda alguna, á más de lo que debo, ante un concurso tan respetable, he venido aquí al primer llamado á presentaros el ideal más acariciado que persigo y á procurar interesaros en su realización, como obra nacional y patriótica que la conceptúo.

En efecto; ¿qué necesidad general más apremiante se está presentando desde hace no pocos años á la agricultura nacional que la repoblación de los arbolados, ante la tala inconsiderada que se ha llevado á cabo desde el gran desarrollo de los ferrocarriles que cruzan el territorio de la Nación? Y ¿qué se ha hecho hasta ahora de conveniente, de formal, de práctico para proveer á esta necesidad? Nada absolutamente, es decir, nada conveniente, nada formal, nada práctico, aun considerando uno que otro esfuerzo de señalados funcionarios que han escrito sobre el papel teorías y proyectos, pero que en el terreno no han producido árboles en la cantidad conveniente, que es la suprema necesidad que apunto.

Y pues me parece fuera de discusión esta materia, decidme ahora ¿cuál es la dificultad que tienen los grandes y pequeños propietarios rurales para repoblar de árboles sus terrenos y por qué al hacer su

elección, entre otros utilísimos, no se ha fijado la mirada en el hermoso, en el sufrido, en el riquísimo árbol de la morera?

Aquí de nuestra idiosincracia, del atavismo nacional de pereza, de indolencia, de la confianza en el mañana que llevamos á costas como una herencia fatal.

Os propongo, señores terratenientes, el plantío de la morera, la profusa plantación del "árbol de oro" como se le llama en Francia; tan fácil de sembrarse ó de reproducirse por estaca; tan hermoso aun para lucir en las calzadas y paseos públicos; tan sufrido en nuestros terrenos y bajo nuestro clima, que se desarrolla casi sin el cuidado del hombre ó más bien á su pesar, y tan rico, que es el que produce la seda, ese filamento valioso de uso general que no hay en el mundo persona civilizada que no traiga sobre su cuerpo aunque sea un pequeño torzal.

La morera, si no se le quiere ver con todo el interés que merece, puede plantarse en las acotaciones de los terrenos y en los callejones que dividen las sementeras, y si se le estima en su importantísimo valor, debe destinársele prados especiales, dedicados exclusivamente á ese árbol, cuando se tenga por único ó principal objeto la sericultura; además, la morera blanca originaria de China es un precioso árbol de ornato que alcanza grandes tallas, frondoso, de forma regularizada, de pronto desarrollo y de un aguante tal que sufre no sólo el descuido, sino aun el estropeo que tanto prodiga á los árboles nuestra gente inculta; su madera es de inapreciable valor en la ebanistería y su hoja es, por otra parte, un buen forraje; y como la morera es la base de la sericultura, cuando una nación cuenta por millones el nú-

mero de estos árboles plantados y en desarrollo, se considera rica por sólo este hecho, pues viene de ahí la cría del gusano de seda por todos los habitantes del país y luego el gran producto adquirido cada año con un trabajo de menos de dos meses, que no es trabajo, sino distracción y entretenimiento, propio más bien de la mujer y del niño.

Para que se comprenda la importancia de estas aseveraciones, presentaré como ejemplo la Italia, que, con 30.000,000 de habitantes y sobre una superficie de 336,610 kilómetros cuadrados, es de las naciones de Europa la que más seda produce: está calculado que anualmente, por término medio, se cosechan en Italia 40.000,000 de kilogramos de capullos de gusanos de seda, y está calculado también que cada onza de huevecillos de estos gusanos consumen, al cultivarse, 1,200 kilogramos de hojas de morera; pues bien, estimado asimismo en 50 kilogramos el peso de la hoja que por término da cada árbol, se necesitan 24 árboles, para cultivar una onza de 30 gramos de huevecillos; pero 30 gramos de huevecillos producen 35 kilogramos de capullos, y la cosecha anual en Italia es de 40.000,000 de kilogramos, luego esa nación cultiva 1.142,857 onzas de semilla con 27.428,616 moreras, que le producen al año alrededor de 100.000,000 de pesos de sólo capullo, pues hilando la seda y tejiéndola después, resulta multiplicado este producto; y que es la sericultura en Italia uno de los principales factores de la riqueza pública, como está llamado á serlo en México, lo prueba esta estadística del Sr. Domenico Tamaro, que coloca la producción del capullo del gusano de seda en quinto lugar, entre la producción agrícola italiana, de este modo:

Vino, tomando por unidad el millón . . . . .	1066
Trigo . . . . .	803
Maíz . . . . .	384
Aceite . . . . .	335
Capullos de gusanos de seda . . . . .	151
Arroz . . . . .	134
Legumbres . . . . .	98
Castaña . . . . .	75
Conservas . . . . .	72
Caña . . . . .	72
Avena . . . . .	47
Cebada . . . . .	47
Papa . . . . .	40
Centeno . . . . .	22
Lino . . . . .	20
Tabaco . . . . .	3

Demostrada en pocas palabras y con unos cuantos números la grandísima importancia de los plantíos extensos de morera, árbol tan apropiado á nuestro clima como tan necesario para cubrir la baja enorme que ha producido la tala, permitidme que trate en seguida de la cría del gusano de seda, que es el complemento de la sencilla cuanto productiva industria sericícola que vengo recomendando.

\*  
\* \*

Las crías del gusano de seda se establecen cada año, al comenzar la primavera, y es operación de cuarenta y tantos días si se procede con sujeción á las reglas establecidas por los numerosos tratados conocidos aquí, y que para facilitar su consulta á los sericultores mexicanos, he condensado en un breve Manual dado á la prensa y que pongo á la disposición

de los interesados. La labor se reduce á cortar diariamente la hoja de morera, á distribuirla á los gusanos cuatro veces al día, á cuidar de la higiene de éstos en locales apropiados y con sencillos y especiales aparatos, y á cosechar los capullos al fin de la corta campaña sericícola, para matar la crisálida que queda encerrada en el capullo, sometiendo éste á una temperatura de 80°, á fin de proceder después á la filatura de la seda. Si no se mata la crisálida, sufre ésta su última metamorfosis, transformándose en mariposa; se verifica luego la fecundación y la mariposa hembra pone los huevos, que se conservan para incubarse al comenzar la siguiente primavera; pero por razones especiales que contienen los tratados que he mencionado, conviene no incubar los huevecillos después de seleccionados con arreglo á los preceptos del ilustre Pasteur. Esto es todo.

Ahora bien, trabajo tan sencillo y tan adecuado á la mujer, ¿no será posible hacer que se desarrolle entre nosotros, para redimir de la miseria á nuestras clases menesterosas y para crear un rico elemento de vida que lo piden nuestras necesidades agrícolas y lo reclaman nuestros progresos financieros? Imagináos en la grande é incultivada extensión del país (1.987,352 kilómetros cuadrados, más de cinco veces el territorio de Italia), el plantío de 30.000,000 de moreras, produciendo ya el alimento del gusano de seda y dedicadas á la cría de éste las familias pobres y de mediana posición. Imagináos que con ese número de plantas—todavía escaso para el que cabe con holgura en nuestro territorio—producimos seda, si no más que Italia, al menos tanta como la que produce esta nación. ¿Cuál será entonces el porvenir de nuestros desheredados, si abasteciendo las necesida-

des locales en las fábricas de tejidos de seda del país, quitamos á la Europa y á la Asia el mercado de los Estados Unidos del Norte, que importa anualmente al rededor de \$100.000,000 o to de seda cruda para surtir sus fábricas? ¿Acaso es este un sueño irrealizable? ¿Por ventura el progreso que nos viene empujando, aunque así no lo queramos, no nos advierte con halagadoras promesas el aprovechamiento de los ricos y olvidados ó desconocidos elementos de vida que poseemos?

¡Ah! Me vuelvo á dar cuenta del atavismo de nuestra raza, y es preciso hacer reaccionar nuestras fuerzas orgánicas para producir la iniciativa privada y excitar la oficial. Desgraciadamente no nos hallamos en condiciones de disputar al Gobierno la facultad de promover nuestro adelanto en todas las esferas de la industria; todavía necesitamos que, como al niño se le lleva á la escuela, á nosotros se nos tome de la mano y se nos conduzca hasta el lugar donde el camino está allanado, para que podamos recorrerlo sin la angustia del que se pierde entre un laberinto intrincado.

Pues bien, si aun no somos capaces de promoverlo todo, seámoslo siquiera para saber pedir lo que necesitamos, y uniéndonos al Poder oficial con toda nuestra buena voluntad, se conseguirá sin duda que demos unos cuantos pasos hacia nuestro mejoramiento, pero avanzando siempre en el sendero del adelanto.

Para el desarrollo de la industria sericícola en México, es por hoy indispensable que la Secretaría de Fomento y los Gobiernos de los Estados inicien y los agricultores ayudemos, persuadidos de que se trata de nuestro propio bien y del fundamento sobre

bases sólidas y amplias de un nuevo elemento de vida que, á poco andar, ha de abrir, especialmente á la mujer mexicana, un ancho horizonte de bienestar que la redimirá de la miseria y de la abyección, lo cual es mucho conseguir en un país donde si falta el hombre, jefe de la familia pobre, ésta se pierde en la gran mayoría de los casos.

Antes de ocuparme, en mi caso especial, de la manera de pedir, quiero todavía referirme á la importancia de la cría del gusano de seda en México, presentando el ejemplo de las naciones sericícolas.

Según estadísticas del autor italiano Gabba, tomadas de la relación presentada al Gobierno de los Estados Unidos del Norte, por el Comisario especial de Agricultura, el valor anual de la seda que se produce en todo el mundo es de 1,178.240,000 francos, repartidos de este modo:

China produce al año por valor de. Fr.	454.720,000
Japón.....	95.200,000
Persia.....	2.800,000
Asia Menor.....	29.120,000
Siria.....	10.080,000
Turquestán chino.....	2.240,000
Turquestán independiente.....	7.840,000
Corea.....	560,000
Francia.....	143.360,000
Italia.....	226.800,000
Turquía Europea.....	39.200,000
España y Portugal.....	17.920,000
Grecia é Islas Jónicas.....	4.704,000
Marruecos, Túnez y costa del Mediterráneo.....	1.680,000

Al frente.....Fr. 1,036.224,000

Del frente.....	Fr. 1,036.224,000
Riberas del Danubio en Austria, Baviera, Servia y Hungría....	7.168,000
India.....	134.400,000
América.....	448,000

Fr. 1,178.240,000

Y como el terreno de casi todo nuestro país y el clima en su mayor parte son de lo más á propósito para el cultivo de la morera blanca de China y la cría del gusano de seda, sólo resta dedicarnos á la sencilla explotación de esta preciosa industria agrícola, para producir aun mayor cantidad de seda que la nación más sericícola de las que acabo de hacer mérito, pues aun la índole de nuestra gente se presta para el eficaz desempeño de las delicadas atenciones que necesita la oruga maravillosa elaboradora de la seda.

En el Estado de Guanajuato comencé el año de 1888 la propaganda sericícola, asociado entonces al conocido sericultor francés M. Hipólito Chambon. Unidos los dos, establecimos en la ciudad de San Miguel de Allende las primeras crías de gusanos de seda, que nos dieron el mejor éxito; pero pronto se advirtió la ineficacia del empleo de nuestra morera silvestre (*morus nigra*), y el Sr. Chambon importó semilla de morera blanca de China, que sembró y cultivó hasta poder disponer de cosa de dos millones de plantas. Esta preciosa adquisición que pudo haber aprovechado algún otro Estado de la República, donde también se despertó en aquella época el deseo de desarrollar la industria sericícola, me empeñé en que la hiciera el Gobierno local de mi Estado, á cuyo fin presenté el 17 de Agosto de 1894, al Señor Goberna-

dor Obregón González, un proyecto que tuvo entusiasta acogida en la prensa de todo el país y que al fin, con pocas modificaciones, se llevó á cabo, celebrando el Gobierno del Estado de Guanajuato con el Sr. Hipólito Chambon un contrato, por el que este señor se comprometió á vender al Gobierno, á los Municipios y á los particulares del propio Estado, hasta dos millones de plantas de morera blanca de China á un precio muy módico, lo que hizo que casi todas las poblaciones se proveyeran del rico y hermoso árbol que ahora se ostenta en pleno desarrollo en los lugares, bien señalados, por cierto, donde se le prodigan los cuidados necesarios.

A consecuencia de la difusión de estos plantíos, el Gobierno local me ordenó dar lecciones prácticas de la cría del gusano de seda en todas las poblaciones que tienen moreras y se prescribió en los reglamentos de la instrucción primaria la enseñanza de los preceptos fundamentales de ese cultivo, resultando de estas medidas eficaces y oportunas, que en el Estado de Guanajuato son muchas las personas que saben criar los gusanos de seda y devanar los capullos. Después de esto, cada año se han establecido, bajo mi vigilancia, instalaciones públicas para el cultivo de los huevecillos que ha remitido la Secretaría de Fomento; pero todos esperamos que el capullo y la seda hilada, tengan mercado para dedicarnos á la explotación industrial de la sericicultura, pues todavía no se ha conseguido que en algún establecimiento correccional ó de beneficencia, si no se erige uno especialmente dedicado al objeto, se formen, aunque sea en pequeño, talleres adecuados á dar á la seda los demás beneficios, hasta obtener tejidos de fácil venta, lo que coronaría la obra, cimentaría el presti-

gio de la industria de la seda y acabaría por declararse en definitiva establecido industrialmente en Guanajuato este ramo agrícola tan remunerador.

Sólo en el Estado de México, que yo sepa, se han dedicado fondos especiales para sostener en Tenancingo una Escuela de Sericicultura, donde se ha comenzado á establecer maquinaria y se darán á la seda todos sus beneficios, para que tenga fácil y provechosa salida el producto de los sericultores de dicho Estado, lo que demuestra que ese Gobierno ilustrado y progresista ha fijado su atención en la importancia de la sericicultura y ha encaminado sus trabajos por la vía recta y segura, que lo llevará pronto en la localidad á la feliz realización del ideal que yo persigo en mis trabajos de propaganda general. Séame permitido tributar en estos momentos un aplauso tan entusiasta como sincero al Gobierno del Estado de México.

Yo sé que, además, en los Estados de Jalisco, de Durango, de Michoacán, de Puebla, de Oaxaca y en este de Hidalgo, hay aficionados á la sericicultura, que aisladamente y por su propia cuenta, cultivan pequeñas cantidades de gusanos de seda, pero más bien por agradable entretenimiento, porque, repito, hace falta el mercado. Cuando el Gobierno esté penetrado de las ventajas que ofrece al país la sericicultura y él mismo abra el mercado al capullo y á la seda cruda, será un hecho positivo en México el progreso de la halagadora y preciosa industria de la seda. Allá precisamente tienden con especialidad mis esfuerzos en la propaganda que he emprendido.

He dicho lo bastante para fundar la necesidad ingente de poblar de moreras el territorio nacional y para dejar demostradas con datos irrecusables la

conveniencia y la facilidad de cultivar el gusano de seda por la gran mayoría de los habitantes del país. Para terminar con la última parte de mi exposición, paso á indicar las ideas que me ha sugerido la práctica y la experiencia sobre los medios que estimo conducentes al objeto primordial de este trabajo: el tomento eficaz de lo conquistado hasta aquí en la industria sericícola y el desarrollo activo, inteligente y sostenido de esta industria por todos los ámbitos de la República, utilizando los elementos adquiridos.

El Estado de Guanajuato tiene algunos miles de árboles de morera blanca de China en pleno desarrollo, y quizá no tantos como Guanajuato tienen también los Estados de México, Jalisco, Michoacán y algunos otros; pues que esa preciosa fuente de riqueza se cuide con el interés que merece, porque de allí deben salir la semilla y las estacas que han de poblar de árboles los extensos terrenos de los mismos Estados y de los que aun no poseen la morera, á cuyo fin me comprometo á ser el proveedor gratuito de la semilla de este árbol y el agente para la provisión de las estacas. Teniendo, como se tiene, la planta en perfecto estado de aclimatación, el esfuerzo para propagarla es insignificante; pero precisa que haya un centro de acción directa, en primer lugar, bien convencido de la grandísima importancia que tiene para México esta obra magna de tan fácil ejecución, y en segundo lugar, resuelto enteramente á no cejar ante obstáculo alguno, sino, antes bien, por completo decidido á llevar hasta el fin esta empresa trascendental, que es patriótica y debe ser nacional.

Creado el Centro Directivo por la Secretaría de

Fomento é impulsado con ese vigor de nuestro gran Presidente, que tan comprobado lo tenemos en la realización de sus atrevidas y sorprendentes iniciativas, los Gobiernos de los Estados sostendrán el movimiento acelerado que le imprima el Centro, y el establecimiento de la industria de la seda será una realidad en toda la República, como lo han sido, por actos de sostenida energía del Sr. General Díaz, el desarrollo de los ferrocarriles, la supresión de las alcabalas, la Reforma Monetaria, etc.; por eso, aun pecando de vulgar, diré que en este asunto es preciso no andarnos por las ramas, sino subir hasta la cima y presentar sin embozo y sin temor estas ideas sanas al señor Presidente de la República, para que se persuada de su bondad y se determine á prestar la atención que merece este proyecto de salvación pública, de cuya verificación resultará el auge de la Patria y el bienestar de nuestras clases humildes: allí está el Japón, nación eminentemente sericícola, sorprendiendo al mundo con su poder; allí está la Francia, dueña del mercado de las sedas entre todas las naciones, con sus grandiosas fábricas de Lyon; allí está la Italia, principal productora de seda en Europa, surtiendo de este valioso artículo á pueblos ricos como los Estados Unidos del Norte, que no pueden producirlo en gran cantidad por la inclemencia de su clima; allí está la China, la progenitora de la sericicultura, esparciendo por todo el mundo su considerable producto, que hasta aquí viene á surtir de materia prima á la única fábrica de tejidos de seda que hay en México: tales ejemplos deben infundirnos el aliento para dar fecundo desarrollo á nuestro espíritu de imitación, persuadidos de la evidencia que contienen los datos que he apuntado.

Y esta es la ocasión: cuando un grupo respetable de honrados agricultores, á la voz apacible, pero vibrante de patriotismo, de su ilustre Prelado, se ha reunido desde hace un año para celebrar el Primer Congreso Agrícola de Tulancingo, al suave calor de la iniciativa privada y lejos del hálito emponzoñado de la política; cuando sus nobles trabajos tienden, al celebrarse ahora la reunión del 2º Congreso, á esparcir por toda la Nación el bien común; cuando animados todos los aquí presentes de solo el deseo de ver próspera y feliz á nuestra Patria con el ennoblecimiento del trabajo, con la cultura de nuestro gran gremio agrícola, con el mejoramiento de nuestras tierras y con la explotación de éstas, del modo más apropiado y científico, no puede menos de ser la ocasión propicia para que este respetable Cuerpo alce la voz ante el Gobierno de la Nación, para pedirle, en bien del pueblo y en pro del prestigio de México, su amplio patrocinio á la facilísima y grandiosa obra de dotar á México de la remuneradora industria de la seda, que ha hecho poderosas á naciones menos acondicionadas que la nuestra para el desarrollo de esa industria agrícola de tanto porvenir.

No terminaré aquí sin prevenir una objeción que aun estimaría fútil: se ha dado en estos últimos tiempos algún desarrollo á la producción de lo que indebidamente llaman los interesados "seda artificial," cuando su propio nombre es "imitación de la seda natural," pretendiendo los fabricantes de ese producto peligroso substituir con él la seda que elabora el *Bombyx mori*. La tal imitación de la seda es la piroxilina ó pólvora de algodón disuelta en una mezcla de éter sulfúrico y de alcohol, ó sea el

resultado lo que todos conocemos con el nombre de colodión. Allá en sus principios, fué el procedimiento Chardonnnet el que dió á conocer la seda imitada, haciendo pasar el colodión por agujeros pequeñísimos para que resultaran hilos muy finos, que después, por operaciones secretas que amparaban diversas patentes, eran tratados por soluciones destinadas á dar fuerza y consistencia á los hilos y á la vez con el intento de quitar á éstos su explosibilidad. Luego surgieron otros procedimientos análogos, entre los que se cita el de Trémery, explotado en los talleres de Givet y de Izieux, en Francia, y los que pertenecen á la Sociedad de los Textiles Artificiales y á la Compañía de Seda de Beaulieu; pero últimamente, la sociedad más reciente y que, según se dice, ha hecho dar el paso más grande á la fabricación de la seda imitada, es la que lleva el nombre de Valette, que con nuevas patentes de denitrificación, basadas en el empleo del nitrato de amoniaco, pretende haber quitado al producto mucho de lo peligroso; mas esto no se ha conseguido todavía, ni es fácil que se consiga, dado que los mismos fabricantes sólo aseguran que su producto es *menos peligroso*; por lo que la seda imitada, si no es propiamente una máquina infernal que, al contacto de una chispa del cigarro, haga volar en violenta explosión á la dama que lleve puesto un vestido de esas telas, sí posee todavía una inflamabilidad exagerada, tratándose de un artículo de uso diario. Aparte de esto, la seda imitada es de poca resistencia, y ésta la pierde por completo aun al sólo contacto del ambiente húmedo.

Con esta explicación, se comprende que para fabricar la seda imitada es preciso el empleo de aparatos costosos y de obreros especialistas bien retri-



buidos, lo que tiene que hacer caro el producto é inadecuado para competir con la producción de la seda auténtica, que es el fruto de un verdadero entretenimiento entre muchas familias pobres; obtenido á muy poca costa; y ya se ve que ni por sus propiedades, ni por su valor, antes bien con el grave peligro que ofrece su uso, la seda imitada nó podrá contrarrestar el cultivo del gusano que elabora la verdadera, al menos que algún día se invente el procedimiento para fabricar la seda artificial, la que realmente pueda llamarse seda artificial, que de un modo directo se extraiga de la morera, sin la intervención del gusano que la asimila tomándola de la hoja de este arbol y vaciándola en hilos finísimos en la envoltura que le sirve de cárcel ó de tumba, para que de allí la tome el hombre.

He concluido, señores; servíos dispensarme el desaliño de mi palabra y lo difuso de mi discurso, en gracia del objeto que persigo y os ruego con encarecimiento, fijéis vuestro interés únicamente en lo que ha tenido de intencionado la presente exposición. Si este H. 2º Congreso Agrícola de Tulancingo patrocina mi modesto trabajo y el Supremo Gobierno de la República lo acoge, volveré satisfecho á las hoy enlutadas montañas argentíferas donde vivo, á llenar de hosannas las columnas de mi humilde Revista "LA INDUSTRIA DE LA SEDA," que vengo publicando desde Abril de 1904, con el exclusivo objeto de hacer la propaganda sericícola en todo el país.

HOMOBONO GONZÁLEZ.

NUM. 5.

### LA EXPLOTACION DE LOS BOSQUES.

TRABAJO PRESENTADO AL SEGUNDO CONGRESO AGRÍCOLA DE TULANCINGO, POR EL SR. INGENIERO D. JOSÉ C. SEGURA, MIEMBRO DE LA COMISION DE REPRESENTACION DE LA SOCIEDAD AGRÍCOLA MEXICANA EN EL MISMO CONGRESO.

SEÑORÍA ILUSTRÍSIMA:

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES CONGRESISTAS:

La Sociedad Agrícola Mexicana se ha servido honrarme nombrándome su representante á este ilustrado Congreso, y me ha designado para lectura un tema sobre la explotación de los bosques. Sin falsa modestia, manifiesto que he aceptado la representación y el trabajo, más que á título de suficiencia, por acatar sus disposiciones y aprovechar la oportunidad de adquirir enseñanzas en los trascendentales asuntos de que va á ocuparse este Congreso.

Con pena voy á desarrollar mi tesis: "el bosque puede explotarse sin arruinarlo;" y digo con pena, porque mis facultades como orador están muy por abajo de lo que merece vuestra ilustración; pero confiando en vuestra benevolencia os suplico dispenséis mi desaliñado discurso. Contando con ello, entro en materia.

El monte, ese manto de verdura leñosa con que el